

ESPAÑA PINTORESCA.



Bilbao

Vista del teatro de Bilbao.

Teatro viejo

VIZCAYA.

J



Una superficie de 180 leguas cuadradas, comprendida entre el mar cantábrico por N., y las provincias de Guipúzcoa, Alava y Castilla la Vieja por E. S. y O., habitan 112,000 personas, repartidas en una ciudad, veinte villas, ochenta y ocho ante-iglesias, cinco valles y doce concejos. El terreno que este reducido territorio ocupa es montuoso y estéril; riéganle varios riachuelos que tienen su corto caudal á seis rios principales; no muy considerables á la verdad, pues desembocan en puntos poco distantes de su origen ó cabecera: como sucede con todos los que nacen en la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica.

Nada generosa la naturaleza con la comarca que des-

cribimos, dióla un cielo triste, un clima húmedo y un suelo feraz solamente en árgomas y helechos. Este país tan pobre, este país azotado casi de continuo por fuertes huracanes, este país que á pesar de las circunstancias que acabamos de expresar excita el más vivo interés y merece por muchos conceptos ser visitado, es el noble señorío de Vizcaya. Las costumbres patriarcales de sus moradores, las antiguas y sábias instituciones que les rigen, el aspecto material de este quebrado territorio, compuesto de pequeños valles y pintorescas montañas, y la perpetua y lozana vegetacion que por do quiera se descubre, objetos son que embelesan y estasian á quien detenidamente los contempla.

La constante laboriosidad del vizcaino ha conseguido vencer indecibles obstáculos, y presentar estos páramos salvajes cubiertos de frondosas arboledas, de prados artificiales, de frutales, de pámpanos, de trigo, de maíz, de hortaliza y de otras producciones que á fuerza de

constancia, de trabajo y de abono se arrancan á una tierra tan infecunda. Ni las mas elevadas cumbres, ni las pendientes mas rápidas, ni las quebradas de las peñas se ven libres de la *laya* (1) con que levanta la tierra el robusto montañés. Espectáculo sorprendente no menos grandioso que el de las altas y desnudas rocas de caprichosas formas que ofrecen en su interior estensas y vistosas cavernas, no menos gracioso que el de las hermosas cascadas que forman y repiten los rios y arroyuelos, no menos interesante que el de tantos y tan variados objetos en que la vista se fija.

Sin embargo los productos estan muy lejos de corresponder á las fatigas del labrador. Cálculanse en 240,000 las fanegas de trigo que se cogen, y en 500,000 las de maiz. La cosecha de nuez, castaña y manzana es grande, la de alubia es considerable. El chacolí, vino ligero que sin duda podría ser mejor, dá 1,000,000 de azumbres al año. No debe confundirse el chacolí que se estrae de la vid con la sidra que se hace de la manzana.

El ganado vacuno es abundante y con él se practican las labores, el de cerda alcanza para el consumo, el lanar escasea y el caballo ni aun merece nombrarse. En producciones minerales es rico el territorio vizcaíno. Las inagotables minas de fierro de Somorrostro y otras del mismo metal, aunque no compiten con aquellas en cantidad y calidad, suministran material para el principal ramo de industria, que consiste en la elaboracion del fierro en muchas ferrerías. Hállanse tambien otros metales. Esquisitos mármoles, excelentes piedras calizas y areniscas se encuentran por todas partes y facilitan la construccion de edificios sólidos.

Si de las producciones naturales pasamos á las de la industria, hallamos un triste vacío, á pesar de que este pais reúne cuantas circunstancias se necesitan para que aquella se eleve al mas alto grado de prosperidad. Empero las aduanas colocadas en el Ebro fueron causa de que lejos de adelantar perciesen las fábricas que han existido, puesto que en aquellas eran considerados como extranjeros los artefactos que el suelo vascongado producía: medida justa si se habian de evitar los fraudes que de lo contrario se hubieran hecho con detrimento del erario y del comercio de buena fé. Al presente, á beneficio de la traslacion de las aduanas á la frontera, empieza á dar señales de vida la decaída industria, y estan persuadidos los hombres sensatos, de que esa hermosa juventud que vá á perecer continuamente á las playas del continente americano, debe quedar en su pais y hallar en él medios de labrar su fortuna, ó cuando menos de proporcionarse un seguro acomodo con indecibles ventajas para su patria.

Las magníficas carreteras que en todas direcciones cruzan el territorio vizcaíno, son dignas de particular mencion, y constituyen uno de los objetos que realzan el lustre del señorío. Mucha constancia, mucha actividad, mucho amor á su pais se necesita para haber aco-

tido y llevado á cabo empresas tan gigantescas, luchando con una naturaleza formidable. Tres hermosos caminos reales dan comunicacion á Guipúzcoa y Vizcaya, uno por Ermua, otro por Elqueta y el tercero por Mondragón. Con la provincia de Alava unen al señorío tres caminos reales ó carreteras por Urquiola, por el valle de Orozco y por el de Arratia. Justa celebridad goza el costoso camino real que á espensas del Ayuntamiento y Consulado de Bilbao se abrió desde la citada villa hasta Pancorbo por los años de 1772, teniendo que vencer las asperezas de la gran peña de Orduña; cosa que se consideraba como imposible, pero que logró conseguir el inimitable esfuerzo del vizcaíno. Además de los referidos caminos de comunicacion exterior, á los que hay que agregar el nuevo que desde Castilla dirige á Bilbao por las Encartaciones, merecen asimismo citarse las carreteras interiores construidas tambien á toda costa. Desde Bilbao parte una que pasa por Zornoza, Durango y Elorrio empalmando en la referida villa de Durango con la que viene de Alava por Urquiola, con la que vá por Guernica al litoral siguiendo desde Bermeo á Bilbao, y por último con la de Ermua y las nuevas de Lequeitio y Marquina.

Hemos hablado con alguna estension de las hermosas carreteras que hacen cómodos los viajes en el señorío, porque en este ramo no hay en España provincia alguna fuera de Guipúzcoa y Alava que ni remotamente pueda con aquel compararse, y aun en el extranjero ninguna le llevará ventaja.

El vizcaíno es religioso, honrado, laborioso, amante de su pais, valiente, emprendedor, poco afecto á novedades, de carácter dulce mientras se le maneja benignamente, pero terrible si se le trata con dureza. Los vizcaínos se dedican á los mismos durísimos trabajos que sus padres y maridos, son buenas esposas y buenas madres, cristianas, económicas y muy cuidadosas de sus casas. El físico en uno y otro sexo lleva el sello de la agilidad y robustez. Las costumbres á pesar de haber trascurrido medio siglo de guerras no han perdido su pureza. El sistema de vivir en caserías aisladas contribuye eficazmente á impedir la entrada á los vicios, y las diversiones públicas como bailes, juegos de pelota, de barra, etc., con que se solazan estos montañeses en los dias festivos, son causa de que no se entreguen al juego y á la bebida como sucede en otros paises.

La moda de viajar, utilísima á la salud en algunas estaciones, y que ha llegado á hacer parte de la educacion, ha dado suma importancia á las provincias Vascongadas; pues su situacion topográfica en la frontera de Francia hace que sean vistas por infinitos viajeros; agregándose á esta circunstancia la de hallarse en ellas aguas minerales de varias clases, que durante el estío atraen muchas personas, ya por recubrar la perdida salud en las saludables fuentes de Arechavaleta, Santa Agueda, Elorrio, Cestona, etc., ya tambien por gozar el benigno clima y el puro y fresco aire que en estas montañas se respira durante el mes de Junio y los dos siguientes; en los cuales hacen muy agradable la estancia las famosas romerías de Urquiola, Loyola y Arrate, las funciones de San Juan en Tolosa, las de San Roque en Deña y otras muchas

(1) Instrumento compuesto de dos púas de fierro paralelas y unidas con una herrera por la parte superior. Sirve para preparar la tierra en que se ha de sembrar el maiz.

fiestas que constituyen una no interrumpida diversion: Son tantos los vínculos que unen á las tres provincias, tantos los puntos de semejanza que entre ellas hay, que no es posible hablar de una sin que haya de indicarse alguna cosa de sus dos hermanas.

Entre las poblaciones que en el señorío se encuentran deben citarse Elorrio, notable por sus aguas sulfurosas, por su grandiosa parroquia y por su bellísima posición en el centro de un paisaje saizo; Durango sentada sobre las márgenes del río de su nombre, y en la que merecen atención su despejado horizonte, sus deliciosos contornos, el grandioso pórtico de Santa María, el costoso juego de pelota, el cómodo y lujoso pavimento de sus calles tiradas á cordel, y las magníficas carreteras que de esta villa parten en diferentes direcciones; Guernica que ocupa el punto mas despejado y bello de Vizcaya, rodeada de deliciosas vegas, y á la que dá nombradía el venerable roble, bajo el cual desde tiempo inmemorial se han reunido los vizcaínos á tratar los asuntos de su idolatrado país, y á exigir á sus señores el juramento de guardar y conservar sus franquicias y libertades; sin hablar de Marquina que es la villa situada mas al Este, ni de Ondarroa, Lequio, Ea y Elanchove, puertos que en otro tiempo fueron de mucha consideracion; sin detenernos en el de Bermeo, que mereció ser llamado cabeza de Vizcaya, y al presente se halla tan decayido como las demás puertos de esta costa, por haber desaparecido aquella marina vascongada que tantos servicios prestó á los Reyes de Castilla, y llegó á sostener una larga guerra contra las flotas navales de los ingleses; contentándonos con citar el territorio conocido con el nombre de Las Encartaciones, y á Orduña única poblacion de Vizcaya que tiene título de ciudad, pasamos á dar una sucinta descripción de la invicta Bilbao.

Esta villa mas rica, poblada é interesante que ninguna otra del señorío, cuenta unos 13,000 habitantes; sus edificios públicos son magníficos, y en vano se buscarian las comodidades que ofrece en muchos pueblos de igual vecindario.

Fundada en el siglo XIV sobre las márgenes del Nervion ó Ibaizabal y á dos leguas de su embocadura, fué creciendo esta poblacion hasta el punto de alzarse con el tráfico que en todos los puertos de esta costa se hacia. Nada hay sin embargo estable, y al brillante estado en que Bilbao se vió no há mucho tiempo, há sucedido una serie de catástrofes, que si no la sumen al fin en una completa postracion, hacen por lo menos prever un precario porvenir. En el siglo XVII apenas cabian los buques en las dos leguas que hay entre Portugalete y Bilbao; en nuestros dias ha estado siete años hlaquerada esta villa, y ha experimentado todos los horrores de la guerra.

No puede carecer de buenos edificios un pueblo que llegó á poseer cuantiosas riquezas, y cuyos hijos le han profesado y profesan un afecto que raya en frenesi. Cuarta son las parroquias que en Bilbao hay: vílense Santiago, San Antonio Abad, los Santos Juanes y San Nicolás. El hospital civil (1) que es uno de los mas notables

objetos que esta villa encierra, merece particular atención así por su excelente construcción, como por el esmero con que son asistidos los pacientes que se acogen á este asilo en que la caridad cristiana nada ha dejado que desear. No menos digna de ser mencionada es la santa casa de misericordia en la que se recogen pobres de ambos sexos y de todas edades, ocupándose en labores útiles los que no estan impedidos.

Obra del presente siglo es la bellísima plaza nueva (1), que ya estaba proyectada en el anterior. Sesenta y seis columnas adornan el primer cuerpo sobre el cual se alzan tres pisos, haciendo el todo un efecto grandioso.

El magnífico puente colgante fué construido en 1827, y tiene 215 pies de largo con 17 de ancho. Entre las demás obras públicas merece ser citada la carnicería reedificada en el pasado siglo por el célebre corregidor Don José Colon de Larreategui.

Un teatro era necesario, y aun indispensable en una poblacion tan culta, y para dejar esta necesidad satisfecha, se destinó el patio de las casas consistoriales, acomodándole al objeto. Dejase suponer lo poco satisfecho que de semejante local estarian los espectadores, cuando se fué introduciendo en otras naciones particular esmero en la construcción de esta clase de edificios. En atención á esto se levantó en 1799, un elegante y cómodo teatro, que fué destruido por un incendio en 1816.

Hízose en el siguiente año otro provisional, y habiendo sido demolido en 1827, se formó una sociedad de capitalistas que erigieron el actual teatro, cuya vista acompaña á este artículo. Dióse principio á su construcción en 1833 y se terminó el año siguiente. Su fachada principal consta de dos cuerpos, el primero es almohadillado y en el resalto del centro tiene tres arcos de medio punto, que se cierran con verjas de hierro. Decoran el segundo cuerpo cuatro columnas jónicas, rematando el todo con un frontispicio triangular. No corresponde el interior á la elegancia de la descrita fachada, pues tiene muchas de sus partes incómodas y defectuosas.

Si los referidos edificios y otros cuya descripción omitimos en obsequio de la brevedad hacen honor á Bilbao, el cementerio es una prueba de los sentimientos religiosos que animan á sus moradores. Por una elegante portada se entra en una plaza, rodeada de estensas galerías sostenidas por columnas de piedra de 14 pies. Ocupa el espacio del centro un delicioso jardín, y al frente se levanta la preciosa capilla. Los cadáveres se colocan en lujosas urnas de mármol, en nichos y sepulturas cubiertas de losas segun quieren las familias.

Ni carece de paseos deliciosos la villa de Bilbao; pues además del hermoso y bien adornado del Arrenal, hay el del Campo Volantin, el de los caños y las carreteras de Orduña, Bermeo y Balmaseda que tambien son excelentes paseos no faltó de ornato.

Tiempo es ya de que pongamos fin á esta reseña, diciendo que el aspecto de la poblacion es muy bueno, y el cómodo pavimento de las calles, las bellas casas que las forman, el aseo y esmero que en todo y por todas partes se nota, hacen se cuente Bilbao entre las mejores pobla-

(1) Véase la página 82 del Tomo VIII del *Seamanero*.

(1) Véase la 321 del mismo tomo.

ciones de España á pesar del corto número de personas que en su pequeño recinto habitan.

Si hubiésemos indicado en esta descripción todos los objetos notables que en el señorío se hallan, no hubiéramos podido insertarla en las columnas del *Semanario*, pues la índole de este periódico no permite estensas narraciones. Contentémonos por tanto con haber contribuido en cuanto está de nuestra parte á dar á conocer aquel interesante y hermosísimo país, que tanto ha llamado y llama la atención, no solo de España, sino de Europa.



LA ESPADA DEL DUQUE DE ALBA.

NOVELA HISTÓRICA.

V.

La espada.

Carlos V permaneció algunos instantes aterrado por el golpe que acababa de herirle. Joos le vió enjugar sus lágrimas y le oyó suspirar de vez en cuando entregándose á la desesperación. Pronunciaba palabras entrecortadas y exclamó:

«Ya nada valgo, no soy nada! nada, más que un pobre monje á quien se puede insultar impunemente, y que se le ultraja con placer.» En seguida hizo varias preguntas á su criado, le interrogó acerca de los motivos que habian servido de pretexto para el arresto del padre Carranza, y cuando llegó á entender que toda la causa del excesivo rigor que se desplegaba contra el anciano prelado, no tenia otro origen que el haber denunciado el obispo de Lérida como no-ortodoxo un catecismo compuesto por el R. P., á pesar de haberle aprobado el concilio de Trento; su cólera y su dolor se aumentaron con violencia. De repente, haciendo un poderoso esfuerzo se detuvo, pasó las manos por su frente y pareció haber recobrado toda la energía y fuerza de ánimo de su juventud.

—«Joos, le dijo, Carranza es perdido sin remedio si yo no le salvo. Le darán tormento para arrancarle los secretos que le he confiado; ó mas bien le matarán, porque mi confesor antes consentiría morir que decir una palabra. Es preciso salvarle.

—Si V. M. se dignase escribir á su hijo el Rey Felipe II...

—¿Pero no consideras que todo esto no se hace sino por orden suya? ¿Además de que aun dado caso que él quisiera salvar á Carranza, quizás no lo podría conseguir! La inquisición no soltaria su presa.

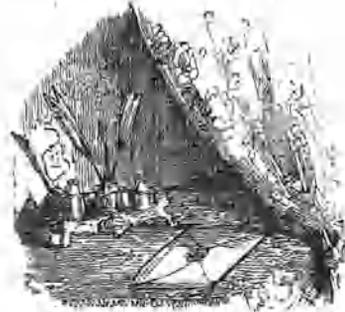
—¿Y qué hacer entonces? ¿Si el Rey de España y el de los Países Bajos no pueden luchar con la inquisición?

—¿Qué hemos de hacer, no es verdad, tú pobre y oscuro aldeano y yo miserable monje? ¿Escuchal! Este monje y este oscuro aldeano lucharán con la inquisición y le arrancarán su prisionero. Joos, tú eres para mí un criado inteligente, intrépido y leal. Vás á marchar á Roma en secreto. Yo escribiré al Papa Paulo IV. Ya sabes que el Santo Padre no ha querido aceptar todavía mi abdicación,

para él soy aun el Emperador y además, me consta que es enemigo de toda injusticia; sus sobrinos prevaricaron y los ha arrojado de su presencia como hubiera hecho con el último de sus vasallos. Te presentarás á él, le entregarás una carta mía y buscará los medios oportunos para avocar á sí el conocimiento de la acusación de Carranza... Si podemos conseguir que salga de España, mi confesor se ha salvado. Yo rogaré, suplicaré al Papa si es preciso, para obtener de él esta gracia, y las súplicas y ruegos del que fué el Emperador Carlos V, no hallarán sordo al representante de Dios en la tierra.

—V. M. sabe que mi vida toda entera le pertenece. Yo me contemplaría feliz si me fuera dado sacrificarla en su servicio. ¿Pero cómo he de poder llegar á Roma sin despertar las sospechas de la inquisición? Saben que soy vuestro confidente, y aun suponiendo que mi viaje pueda ocultarse á la vigilancia de los espías, y mi ausencia...

—Pierde cuidado, le contestó Carlos V que en aquel momento concluía su carta para el Santo Padre.



Acto continuo se puso á preparar la goma para aderezar el pelo que rizó á fuego, y diferentes plantas que fué á buscar al jardín, todo con una actividad y destreza que demostraban bien la costumbre que tenia de disponer semejantes disfraces. En breves instantes tonsuró con sus manos imperiales los cabellos de Joos en forma de corona de monje, despues le aderezó una barba postiza, le tiñó el rostro, y concluyó con darle todo el aspecto de un verdadero religioso vistiéndole un hábito de fraile. Terminado este disfraz dió á Joos admirables consejos de sutileza y astucia, acerca de los medios que habia de emplear para evitar las sospechas que pudiera infundir su viaje, y arribar á Roma. Luego cogió las manos de Joos entre las suyas trémulas de emoción y le dijo:

Dios me es testigo del dolor que experimento en este instante al separarme de tí. Si no se tratase de salvar la vida de un antiguo servidor que se encuentra en peligro de morir por serme fiel, jamás hubiera consentido en esta separación. A tu vuelta de Roma irás á Gante para pasar allí algunos dias al lado de tu muger y de tu madre, transcurrido este tiempo sino ha llegado á tu noticia la muerte de tu señor, vendrás á buscarle. Adios, hijo mío, y que él te guie.

Joos se arrodilló delante de Carlos V.

—Señor, le dije, dignaos darme vuestra bendición antes de mi partida. Si muero en la misión que voy á desempeñar, acordaos de mi muger y de mi madre.

Descuida, replicó Carlos V conmovido; que en tanto que yo aliente, tendran en mí un protector.

El Emperador levantó las manos sobre la cabeza de Joos, y este despues de haber ocultado en un escapulario que llevaba al pecho, las cartas para el Santo Pa-



dre, partió de Yuste en el momento que el reloj del convento daba las doce de la noche. Carlos, así que se hubo alejado su fiel criado, comenzó á fabricar un maniqué que colocó en el lecho, y estuvo velándole toda la noche á su cabecera como si Joos estuviese realmente enfermo. Este ardid fué secundado por el mecánico Torriano que llegó al convento tres días despues de la partida Joos, y construyó un grande autómatá, el que vestido con las ropas del jóven flamenco, pasaba y repasaba cerca de las ventanas para que nadie pudiese sospechar que el ayuda de cámara de Carlos V habia abandonado el convento.

(Continuará.)

CRITICA LITERARIA.

MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO.

Novela original de D. Wenceslao Aguayo de Izo.

Sorprendente es la altura á que la novela se ha elevado en estos últimos años. El romanticismo hizo en ella la primera revolucion dándole un giro nuevo, calcándola sobre antiguas leyendas, evocando los recuerdos de la edad media y presentándolos revestidos de formas terribles y exageradas; vuelto el público de la primera sorpresa que no pudo menos de causarle aquella inundacion de crónicas patibularias, comenzó á conocer lo ridículo de

tal escuela, y los novelistas hubieron de emprender otra nueva sonda, por donde lisonjearan darle gusto; entonces se dieron á escribir con una laboriosidad digna de mejores resultados, esas novelas que algunos han bautizado con el nombre de filosóficas, en que se ponen en ridículo las cosas y las instituciones mas venerables y mas solemnes que la sociedad ha establecido, como necesidades que nadie puede desconocer, en que se hacen figurar tipos inmorales, que unos son muy raros, y otros no existen por fortuna mas que en la imaginacion de sus autores, en que se refleja en fin la eterna duda, haciendo escarnio de todo lo que manifieste virtud, y contrastes extravagantes con cierto brillo romancesco. En el día, la novela se ha lanzado triunfante por todas las sendas, sin vacilar y con fé; el célebre autor de los *Misterios de Paris*, la ha dado un ensanche extraordinario y una importancia é influencia de que solo era capaz el talento privilegiado del primer novelista contemporáneo, al cual rinden homenaje los hombres ilustrados, y cuyas producciones se disputan con empeño los periódicos de todos los partidos, porque han venido á dar al folletin, antes patrimonio de cuentos frívolos ó superficiales, tanta ó mas importancia que á las demas secciones de los diarios.

Por desgracia en España no existe al presente la novela nacional, y si alguna vez nuestros escritores, entre el inmenso cúmulo de traducciones han publicado tal cual obra de este género, en todas ellas se ha reflejado siempre el gusto dominante en el extranjero. Así es, que luego que el genio de Walter Scott sacó á la novela de la timidez, monotonía y frialdad con que antes se presentaba, y cuando despues Victor Hugo siguió la senda del Homero Escocés; Espronceda, Villalta, Larra y Escosura, emprendieron la publicacion de una série de crónicas revestidas de iguales formas que las de aquellos célebres ingenios. No han faltado tampoco imitadores de la escuela de Jorge Sand, Balzac y Soulié, cuyas novelas yacen hoy olvidadas, desde que fué con las suyas, ha demostrado que esta clase de producciones de tanta circulacion entre todo género de personas, pueden tener por objeto algo mas que entretener al lector con el enredo del argumento, la belleza del estilo y el prestigio de la poesia, abrazando ademas miras mas grandes, tendencias mas vastas, cuales son poner en accion los vicios de que adolece la sociedad, revelarla los males que la aquejan y proponer medios oportunos y bien meditados de remediarlos. Ningun género de producciones con efecto mas á propósito para el objeto, las novelas hablan á la imaginacion, y á la imaginacion obedecen la mayor parte de los hombres.

Este mismo plan y objeto se ha propuesto seguir Don Wenceslao Aguayo de Izo en la novela *Maria la hija de un jornalero*. Despues de los elogios que la prensa periódica ha hecho de ella, con portentosa uniformidad de pareceres, poco ó nada nos queda á nosotros que decir acerca de su mérito literario. En la dedicatoria á Eugenio Sué, el señor Aguayo desenvuelve el pensamiento que le ha guiado en la redaccion de su obra, y ciertamente que no puede ser mas acertado y laudable, toda vez que se propone abogar por las clases menesterosas,

realzar sus virtudes y presentar el vicio en toda su deformidad, sea cualquiera la capa que le cubra, vindicar a los españoles de la equivocada idea que tienen formada los extranjeros de nuestros usos y costumbres, narrando

al mismo tiempo la historia de Madrid durante el último período de nuestra revolución, y enlazando ingeniosamente estos sucesos con una intriga dramática.

La edición es preciosa, el papel del mejor de la fabri-



ca de la viuda de Jordan y perfectamente glaseado, los tipos nuevos y sobre todo los grabados, viñetas y adornos que la enriquecen con profusion, se distinguen tanto por el aire español que en todos ellos se advierte, cuanto por el esmero en la ejecucion, del cual podrán formar idea nuestros lectores, por los dos que acompañan á estas líneas.

La novela de que nos ocupamos se está publicando en Paris en el idioma de aquella nacion con una introduccion escrita por Eugenio Sué, y con los mismo grabados con que sale á luz en castellano. En el *Charivari*, el *Nacional*, la *Prensa*, y el *Diario de los Debates*, hemos leído párrafos en que se elogia con extremo á *A Marie L'Espagnole*, con cuyo título se imprime en aquella capital.



VIAJES.

Una noche peligrosa.

Todos los que han paseado las orillas del Adige por frente de Rovigo no ignorarán que á legua y media de la ciudad existen dos islas situadas en medio del canal, cuya superficie apenas dista un pié de profundidad de la lengua del agua. Los que no han viajado mas que en los libros, habrán oido decir que la Adiga está espuesta frecuentemente á violentas inundaciones, notables seguramente por la repentina subida y bajada de las aguas, que arrastran desde su nacimiento por medio de un pais montañoso una corriente de muy corta duracion.

A la caída de la tarde de uno de los últimos días del mes de mayo arribé á la orilla opuesta de una de estas islas. El agua, diáfana como el cristal, corría mansamente por el cauce de un hermoso canal, cuyo fondo se veía cubierto de infinitas piedrecitas; la isla, que distaba unas cuarenta varas de la orilla en que yo me encontraba, aunque situada á una distancia mas que doble del otro lado, cautivaba mi atención por su hermoso verdor y un plantel de preciosos narcisos, de cuya flor he sido siempre extremadamente apasionado. Tres ó cuatro árboles poco poblados de ramas crecían tambien en la orilla con el tronco inclinado sobre el agua.

Después de un día de jornada, no es ciertamente muy agradable vadear una corriente; empero como tenia tiempo sobrado, determiné descansar en la isla de las fatigas del camino. Bien pronto lo conseguí, porque el canal apenas tenia por aquella parte dos pies de profundidad. Arribé por fin á la isla, que encontré tan pintoresca como me la habia figurado, y después de haber escogido un hermoso ramillete me tendí sobre el verde césped, entregándome á los agradables recuerdos del pais y algunos sucesos pasados, que el olor de aquella hermosa flor despertó en mi acalorada fantasía.

No habia aún trascurrido un cuarto de hora desde que yacía en aquel estado, olvidado enteramente del tiempo y del sitio en que me encontraba, cuando un ruido lejano vino á distraer mi imaginación. Creí al principio que sería producido por el trueno que se dejaba oír por la parte del Norte al declinar el día; sin embargo el ruido continuaba y cada vez se hacia mas perceptible; y aun llegué á persuadirme que quizás sería ocasionado por alguno de esos prolongados ecos, tan frecuentes en la parte meridional de los Alpes. Pero bien pronto el ruido cambió de naturaleza y vino á hacerse semejante al del mar; como se iba aumentando por momentos me alarmé, y cuando quise recordar ví aparecer delante de mí á distancia de algunos centenares de varas, una espesa montaña de agua negra y espumosa que rugía con estrépito y avanzaba con extraordinaria rapidez, formando un ruido mas horrisono que los mas espantosos truenos, y amenazando precipitarse sobre mí como un muro perpendicular.

No habia que perder un solo instante; la superficie de la isla iba á inundarse inmediatamente, y era de todo punto imposible abordar la costa. Trepé al momento sobre

el árbol mas grande que encontré, y apenas me habia elevado como unos diez pies sobre el nivel de la isla, cuando las olas la cubrieron del todo. Conforme se iban acercando, su prepotencia parecia cada vez mas irresistible; amenazaban destruir la isla hasta en sus mas profundos cimientos, y aun yo tenia muy poca esperanza de que el tronco que me sustentaba pudiese resistir el violento impulso del torrente. El agua fué siempre en aumento hasta que inundó toda la isla; sin embargo el árbol permaneció firme, y yo desde su cúspide veía precipitarse las terribles olas bajo mis pies, arrastrando consigo los trofens de su poderío y de su furor, enormes ramas, raíces, fragmentos de puentes, utensilios domésticos y cadáveres de animales.

El peligro era inminente; un momento de reflexión y una rápida ojeada que dirigí en mi rededor me demostraron hasta la evidencia cuán pocas esperanzas podia tener de salvacion. Un impetuoso torrente, irresistible á toda fuerza humana, se derrocaba con fragor á orillas de la isla, y aunque no tenia de estension mas que unas cincuenta varas, era tan imposible atravesarle como si tuviese muchas leguas. El árbol se mantuvo firme al primer choque; empero era fácil que no pudiese resistir al segundo. Las aguas continuaban siempre elevándose; á cada instante veía disminuirse insensiblemente la distancia que me separaba del agua, y por último llegó un momento en que me encontré á cuatro pies de su superficie. Unicamente me quedaban dos esperanzas fundadas, pero tan remotas é inciertas, que apenas podia dárselas este nombre; podria suceder que algunas personas advirtiesen desde la costa mi penosa situación, y que estas avisasen á otras para que tratasen de socorrerme, y tambien que las aguas cesasen de elevarse y bajasen prontamente. Lo primero era poco menos que imposible, porque aquella parte del pais apenas tenia habitantes; el camino real no estaba paralelo al rio, y las laderas se hallaban inundadas á trescientas ó cuatrocientas varas del canal sobre una altura de tres ó cuatro pies; en fin era muy difícil calcular qué poder humano sería mi salvador. A ningún bajel le era dado aproximarse á la isla, y aun cuando me arrojasen una cuerda desde cierta distancia, no era fácil que pudiese cogerla, toda vez que no podia moverme del árbol en que estaba escondido, y el agua no tenia trazas de bajar tan pronto. Por lo menos era de todo punto increíble que esto pudiera tener lugar antes de la noche.

La tarde se pasó en esta terrible situación. Nadie pareció y las aguas se elevaban cada vez mas; el sol estaba bajo y amenazador, y el sombrío torrente precipitándose con inusitada y siempre creciente impetuosidad, me representaba en los restos que arrastraba en su curso la fragilidad del mismo apoyo á que debía mi existencia. Las playas se transformaron en estensos é inflamados lagos, pues el sol al dirigirse á su ocaso, esparcía sus rayos sobre aquellas enrojecidas aguas. Al fin llegó la noche que fué terrible. Unas veces me imaginaba que el árbol se habia desarraigado y se iba inclinando cada vez mas hácia el agua; otras que la isla con todo lo que en ella existia iba á ser arrebatada por el torrente. Conociendo

que mi espíritu desvariaba tuve la precaucion de sacar un pañuelo de seda de uno de mis bolsillos, le hice tiras y anudándolas unas con otras me até por la cintura á á una fuerte rama, persuadido de que esto seria bastante para impedir mi caída en el caso de que me asaltase algun vértigo ó un sueño momentáneo. Extraños delirios me acometieron durante la noche, y sus frecuentes apariciones me hacian creer que las aguas arrastraban tras sí á la isla. Ya me figuraba que daba vueltas sin cesar, otras veces que el torrente retrocedia; entonces mi acalorada fantasia me presentaba cuerpos gigantescos de color negro, que salidos del fondo se lanzaban sobre mí fluctuando sobre la superficie de las aguas, y yo me retiraba hácia atrás para evitar todo contacto con ellos, hubo un instante en que me figuraba que un objeto extraordinario salia por debajo de las olas y se esforzaba por arrastrarme hácia sí; y frecuentemente creia oír prolongados gritos que se mezclaban y confundian con el curso precipitado é impetuoso del torrente. De repente el ruido cesó y yo me decidí á descender del árbol, seguro de que el canal se habria ya secado enteramente. El sueño me rindió breves instantes, pero desperté con tan violento sobresalto que á no haber estado sujeto, indefectiblemente hubiera caido sumergiéndome en el abismo de las aguas. Las horas de la noche fueron transcurriendo lentamente, y estubo tranquila y serena de forma que el frio no me incomodó. Llegué ya casi á convencerme de la solidez del tronco, que era mi único asilo, y aunque mi salvacion aun era incierta, daba gracias á Dios con todo el fervor de mi corazon y me resignaba á sufrir con paciencia. Así pasó la noche bajo un cielo sin estrellas, y las sombrías olas rugiendo incesantemente á mis pies. Por la mañana antes de apuntar el dia conocí que las aguas comenzaban á bajar; el ruido poco á poco fué sintiéndose mas lejano; me pareció que los arbustos de la isla asomaban sobre la superficie de las aguas, y que los árboles de la costa recobaban por un momento su posicion y apariencia habitual. Al rayar el crepúsculo del dia me convencí con alegría de que no me habia equivocado; la inundacion habia bajado ya mas de tres pies y antes de salir el sol la mayor parte de la isla estaba completamente enjuta. Jamás criminal alguno ha experimentado mayor alegría cuando se le otorga el perdón al pié mismo del cadalso, que yo cuando me desaté de los lazos que me sujetaban al árbol. Me deslicé suavemente por el tronco suspendido aun sobre el torrente, y me encaminé al interior de la isla llegando-me el agua hasta las rodillas. Dirigi mi rumbo hácia el vado, por la parte de la isla que estaba seca, y me lenci á la larga rendido de fatiga por la vigilia de la noche anterior y la mala postura que me vi precisado á conservar mientras estuve subido en el árbol.

El agua siguió bajando sensiblemente; bien pronto la isla estuvo toda ella enjuta y el agua volvió á entrar en su alveo natural; sin embargo el torrente era todavia demasiado rápido y profundo para que yo me atreviese á vadearle, con tanta mas razon quanto que me encontraba sumamente debilitado por el cansancio y la falta de sueño y alimento. No sabia á punto fijo la hora que era,

porque la tarde anterior se me olvidó dar cuerda á mi reloj, pero calculé por la altura del sol la que podria ser sobre poco más ó menos; nó obstante el agua habia bajado considerablemente antes de medio dia y me persuadí que dentro de algunas horas podria tratar de ganar la costa.

Serian las tres de la tarde poco mas ó menos cuando me metí en la corriente que solo tenia ya cuatros pies de profundidad y con algun trabajo logré tocar á la orilla que inmomentos antes crei no habia de volver á pisar. Aun conservaba el ramillete de narcisos que no abandoné en medio de mi desgracia, pero algunos se habian marchitado de tenerlos tanto tiempo en las manos. Y ya me paseé al través de los bosques, por medio de las floreslas ó de los campos, siempre que perciba el olor de esa flor recordaré las sensaciones que esperiménté cuando levanté la cabeza y vi precipitarse á pasos agigantados sobre mí el impetuoso torrente; empero por terrible y espantoso que haya sido este acontecimiento, los recuerdos que despierta en mí ese ramillete, no pueden menos de venir mezclados de un sentimiento de placer. Muchas veces abro las hojas del herbario donde conservo esas lácias y marchitas flores y cuando las contemplo, nunca me parece haberlas adquirido á demasiado precio.

CRONICA.

La compañía de baile del teatro del Circo ha inaugurado sus trabajos con la representacion del baile fantástico en tres actos titulado *Andina*; en él han hecho su primera salida la señora Hilarios y el señor Brillot, primeros bailarines, que fueron recibidos con aplausos, de que se hicieron merecedores por el talento con que trabajaron. La señora Guy y el señor Petipá fue-



Paso escudo, bailado por la Guy y Petipá, en la *Andina*.

ron llamados á la escena para que resultaran el paso escudo, que tantos aplausos ha obtenido siempre. Por las maestras que han dado la numerosa y brillante compañía de baile en la noche del 9, debe esperarse que proporcionará buenos ratos á los aficionados á esta clase de diversiones.